



Contestando tu PREGUNTA

Toda pregunta es digna de una respuesta, y si la pregunta inquieta el alma, la respuesta está en la Biblia.
Serie de preguntas y respuestas del programa de radio REVELACION y su director/orador, pastor Rolando de los Ríos

Lección 14

¿Cómo puedo saber cuál es la verdadera iglesia?

Pregunta:

Hermanos del programa Revelación, ¿Cómo puedo saber cuál es la verdadera iglesia? Todo el mundo dice que su iglesia es la verdadera iglesia de Cristo. ¿Será que Dios considera a todas las iglesias como suyas o tiene una genuina?

La pregunta es muy importante y lo difícil de contestarla está en proporción directa con asombrosa cantidad de religiones y sectas existentes dentro del cristianismo.

Es más que lógico que todo aquel a quien se le pregunte cuál es la iglesia verdadera, contestaría que es aquella a la cual él o ella pertenecen. De creer otra cosa, no estarían allí. Cada cual se siente cómodo en su iglesia y no es el propósito de este estudio incomodar nadie. Es más, hasta el mismo Dios respeta nuestra libertad de decisión. He escuchado muchas veces que “Dios está en todas las iglesias”, o “Todos los caminos llevan a Dios”. También se ha dicho que “Dios tiene todas las iglesias como suyas”. Creo sinceramente que todas estas expresiones presentan una verdad, pero a medias. Si se nos exige ser sinceros en la respuesta, debo entonces presentar mejores argumentos.

Primeramente debemos establecer el concepto bíblico de lo que es iglesia. Las Sagradas Escrituras se refieren a la iglesia como el “cuerpo de Cristo”, también como “la esposa del Señor. Dicho en otras palabras, la iglesia es más que una institución, es el conjunto de los fieles, los discípulos o seguidores de Jesucristo. Teniendo en mente esta premisa, entonces podemos decir, en ese sentido, que Cristo tiene su pueblo en todas las iglesias. Claro!, esto yo lo creo. El mismo lo dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. (Juan 10: 16).

Debe notarse que Cristo habló de un redil y de un pastor. Habla en un sentido singular. Si seguimos el patrón comparativo de Cristo como esposo y la iglesia como su esposa. No es posible entender que quien ordenó en su ley “No cometerás adulterio” (Éxodo 20: 14), vaya a tener tantas esposas como iglesias hay. Desafortunadamente, en un tiempo cuando el pueblo de Dios deba estar más unido que nunca, cada día, más y más, la iglesia está siendo fragmentada. Es evidente que esto se debe, no a la enseñanza de Jesús sino a la forma en que los humanos las interpretamos. Pero a pesar de ello, creo con toda seguridad que Dios tiene su iglesia en este mundo a la cual habremos de unirnos para estar listos en espera del Esposo, en su segunda venida a este mundo.

Para identificar a la verdadera iglesia de Cristo, no pretendemos, ni deseamos hacerlo, señalando los defectos y los errores doctrinales que una denominación específica tenga. Mucho se ha hecho esto y lo que se ha logrado es más división. No creo que se deba acusar a las tinieblas sino encender la luz.

A veces nos referimos a la verdad como algo que se posea como patrimonio exclusivo de una iglesia o denominación en particular. Me pregunto si en efecto hemos de tener la verdad o es que la verdad nos tenga a nosotros. Que la poseamos o que ella nos posea. Cristo os dijo: “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. (Juan 8: 32).

Cuando hablamos de “Verdad” esto va más allá de una doctrina. La verdad toma forma de persona cuando Jesús dijo: “Yo soy la verdad” (Juan 14: 6). El es la verdad. Tener la verdad es tener a Cristo, creer en Cristo, seguir a Cristo, obedecer a Cristo.



Contestando tu PREGUNTA

¿En que sentido nos hará la verdad libres? Puesto de que toda falsa doctrina nace en el corazón humano cuando antepone su propia justicia ante la justicia intachable de Cristo. Ser libertados por la verdad es deshacernos de nuestros propios preconceptos y permitir que la verdad de la pura enseñanza del Maestro reine en nuestras vidas.

Como todos seguramente saben, soy un pastor de la iglesia adventista del séptimo día. Sería para mi fácil decirles que mi iglesia es la verdadera, pero, además de ser inmodesto, en honor al respeto que debo a todos mis queridos hermanos de las diferentes iglesias que son parte de nuestra familia de Revelación, sería también amigos, arrogante.

Creo que en el tiempo que estamos viviendo, todos reclamamos más que una apasionada perorata que pretenda convencer a los demás de nuestras creencias, a la manera que un comerciante pretenda convencer a su público de la calidad del producto que vende. ¡No, y mil veces no! No creo que esa es la forma. Creo que sería mejor que vayamos a una fuente o recurso mucho más convincente. Es aquello que lejos de crear una zanja más profunda y oscura que la que nos ha dividido tanto a través de los años, sea un medio de análisis sano y correcto que haga que todos aquellos que somos sinceros nos inclinemos ante la Palabra de Dios y dejemos que el Espíritu Santo nos una en un mismo cuerpo de creyentes. Para ello es necesario recurrir a la Biblia y a la historia.

Estoy seguro que nuestro amados hermanos católicos dirían que su iglesia es la primera y que de ella se desprendieron más tarde los demás, protestantes y evangélicos. Esto es cierto, en parte, pero se hace necesario ir más atrás en la historia, debemos ir a la iglesia original, la primera, antes que la iglesia fuera nombrada como “Romana”. Me refiero a la iglesia que nació en Jerusalén, aquella misma que fue bautizada como “cristiana” en Antioquía de Siria, en días de cruel persecución durante los primeros años posteriores al sacrificio de la cruz. ¿Qué era lo que creían esos primeros discípulos de Cristo? Si logramos descubrirlo, no nos será, pues, difícil saber las bases de la fe de la verdadera iglesia de Cristo, la esposa del Cordero.

Primeramente, los cristianos originales creían que la iglesia era una comunidad de creyentes que se amaban unos a otros. El registro histórico nos dice que “la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.... Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.” (Hechos 4: 32 – 35).

Si deseamos regresar a los fundamentos de la fe, lo primero que debemos hacer es retomar esa actitud de amor entre nosotros como creyentes. Nos uniremos más por el amor que por la crítica. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” (Juan 13: 35).

Algo fundamental también es que los primeros cristianos creían que su Señor Jesucristo era la cabeza y piedra de fundamento de la iglesia. El evangelio de San Mateo registra que: “Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” (Mateo 16: 13 -18).

A simple vista nos parecería que Cristo designó a Pedro, su sucesor directo y piedra fundamental de la iglesia. Pero, ¿es así realmente? Primeramente debemos considerar que el Maestro afirmó que las puertas del infierno no podrán vencer a esa roca. En tal caso, Pedro no podría ser vencido por el diablo si él fuera esa roca fundamental de la iglesia. ¿No les parece? Pues no pasó mucho tiempo para que el asunto fuera aclarado. Unos pocos versículos más adelante nos dicen que “desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y



Contestando tu PREGUNTA

resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” (Mateo 16: 21 -23). El pobre Pedro, deseando cuidar a su Señor, trató de impedir que éste fuera a Jerusalén para sufrir su muerte en la cruz. Sin darse cuenta, le prestó al diablo su lengua para desanimar a Jesús en su inevitable misión en bien de la humanidad. Y Cristo lo detectó e increpó a Satanás quien estaba usando a su discípulo. Me pregunto, ¿Podría ser el débil Pedro la roca estable cuando “las puertas del infierno” pudieron vencerle? ¡Claro que no!

Pero la verdad era que Pedro era débil. En muchas ocasiones lo vemos cometiendo errores y los culminó en la ocasión cuando acerbamente negó, no una sino tres veces, a su Maestro tal como éste le profetizara. Las puertas del infierno vencieron muchas veces a Pedro. Más tarde, Pablo tuvo de que regañarlo por cometer una imprudencia. (Véase Gálatas 2: 11 – 14).

Es importante notar que en el texto anterior de San Mateo 16, Jesús dijo: “tú eres Pedro (PETROS) y sobre esta roca (PETRA) edificaré mi iglesia...” “Petros” significa “canto rodado”; es esa laja de piedra suelta que al pisarla podemos resbalar y caer. Pero la palabra “Petra” es una roca firme, estable, que no puede ser removida. Amigos, esa ROCA (PETRA) no es el pobre Pedro, tan débil como lo soy yo; esa ROCA es Cristo mismo.

Notemos que nunca los discípulos tuvieron por seguro que Pedro fuese el primado sobre ellos. Es más, poco después del incidente de la declaración de Pedro, ellos seguían discutiendo sobre quién sería el mayor en el Reino de los Cielos. (Véase Mateo 18: 1 - 3). Si la supuesta asignación de Cristo para que Pedro fuera la piedra fundamental de la iglesia, fuera cierta, no había razón por qué los discípulos siguieran discutiendo por la supremacía. Es de notarse que en vez de que Jesús les presentase a Pedro como el mayor, lo que hizo fue llamar a un niño en medio de ellos.

Mis queridos amigos, no hay una sola prueba escritural en el Nuevo Testamento que indique — ni siquiera insinúe — que Pedro fuera el escogido sobre sus hermanos para dirigir la iglesia. Sí está claro que quien dirigió la iglesia en sus comienzos y el concilio de Jerusalén fue Jacobo, quien se cree que era hermano del Señor.

Es más, el mismo Pedro se encarga de decirnos que esa ROCA no es él. “Acercándoos a él (Jesucristo), piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: ‘ He aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo.’” (1 Pedro 2: 4 – 7).

Pablo también se une a Pedro en el mismo criterio: “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.” (Efesios 2: 20).

La Biblia nos asegura que la iglesia de Cristo permanecerá firme a pesar de las persecuciones de sus enemigos de afuera.... y de adentro. La razón de la estabilidad de la iglesia es que no tiene por piedra fundamental a un ser humano débil y pecador por muy cristiano e influyente que parezca sino que su base está en su Salvador Jesucristo. Solamente él es infalible y confiable.

Amigos, los primeros cristianos también creían en la obediencia por fe. Si bien fueron abandonando las exigencias judaicas en la medida de que la iglesia se fue internacionalizando, por otro lado no dejaron de obedecer la Santa Ley de Dios, los Diez Mandamientos. Las pruebas históricas de que los cristianos de los primeros siglos seguían reconociendo que el Sábado era el día verdadero de reposo para Dios, son muchas. Las discípulas de Cristo, después de sepultarlo “guardaron el sábado conforme al mandamiento” (Lucas 23: 56). Los cristianos que vivían en Jerusalén cuando esta fue destruida por los romanos, fueron aconsejados por Jesús mismo, poco antes de su crucifixión “orar que vuestra huida no sea... en sábado.” (Mateo 24: 20). Hay un rastro de pruebas históricas que revelan que los



Contestando tu PREGUNTA

primeros cristianos se reunían y adoraban en el día sábado hasta que Constantino emperador emitió un decreto a favor del domingo en el 321 d.C.

Creían los cristianos del primer siglo, además, en la única y exclusiva intercesión de Cristo en el Cielo. Para ellos “No hay otro mediador entre Dios y los hombres... (1 Timoteo 2: 5).

Creían también que su Señor regresaría pronto. Era una esperanza siempre presente y cercana. El mismo Pablo lo expresó: “El Señor mismo... descenderá el cielo...” Creían también en la resurrección de los fieles que habían dormido el sueño de la muerte: “...y los muertos en Cristo resucitarán primero...” (1 Tesalonicenses. 4: 16).

Creo que ha llegado la hora en que el pueblo cristiano actual regrese a la fe y creencias de la iglesia cristiana primitiva. He sido testigo del reavivamiento que está ocurriendo entre muchos de nuestros hermanos cristianos sin las barreras de los nombres denominacionales.

Creo que a Dios le agradaría mucho que haya más adventistas del séptimo día que regresen al primer amor de los pioneros de la fe cristiana allá en Jerusalén. Así serían más misericordiosos y mirarían a todos los creyentes como sus hermanos en Cristo. También creo que sería maravilloso que los hermanos bautistas, metodistas, episcopales, presbiterianos, y evangélicos y pentecostales en general, así como los demás, reconozcan la importancia de la justificación por la fe en un sentido integral, basada en la fe de Cristo que nos salva por gracia pero que también nos capacita para vivir, de allí en adelante en una vida de obediencia a su Santa Ley, no para alcanzar la salvación sino porque han sido ya alcanzados por ella.

Sería maravilloso que los Testigos de Jehová reconocieran la divinidad de Jesucristo. Cuanto agradaría al Señor que nuestros amados hermanos católicos lo acepten a él como el único intercesor y abogado en los cielos, Cabeza de la iglesia y su Roca fundamental.

Deseo, mis hermanos cristianos, que Dios nos bendiga a todos iluminando nuestras mentes para que respondamos al llamado del Maestro: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame”. (Lucas 9: 23). Me propongo, por la gracia de Cristo, seguirle, ¿Te invito a hacer lo mismo?

PREGUNTA

Firma

Si deseas hacer un comentario o pedir más información sobre lo que has acabado de leer, por favor, [oprime aquí](#).